



## Resultados previsibles para un gobierno incierto

(Publicado en *Expansión*, el 18 de abril de 2005)

Ignacio Cosidó

En letra impresa n° 371

18 de abril de 2005

Mi predicción sobre el resultado electoral en el País Vasco, adelantada en estas mismas páginas, de que la coalición PNV-EA se alejaría de la mayoría absoluta y el PSE crecería no necesariamente a costa del PP, resultó ser bastante aproximada al resultado final. Por su parte, el voto de Herri Batasuna ha sido recogido casi íntegramente por ese sucedáneo del Partido Comunista de las Tierras Vascas. Con este reparto de escaños cabe aventurar dos conclusiones. La primera es que el plebiscito planteado por Ibarretxe sobre su plan soberanista ha recogido un sonoro fracaso. La segunda es que estos resultados abren varias opciones de gobierno, y que precisamente por ello la legislatura será inestable.

El resultado electoral supone un importante fracaso para el Lehendakari Ibarretxe, quién se apresuró convocar las elecciones tras el rechazo en el Congreso de los Diputados a su plan soberanista. El “clamor” que Ibarretxe pretendía obtener de esta consulta electoral para poder imponer su plan ha resultado bastante tibio, con un descenso de cuatro escaños para el PNV. Ibarretxe tendrá que contar necesariamente con uno o varios socios para poder seguir gobernando. Un presidente vasco que tendrá dificultades para gobernar en su tierra debería medir sus fuerzas antes de persistir en su desafío al Estado de Derecho en España.

La consulta supone también un varapalo para las ansias de cambio de Zapatero.

El PSE ha logrado subir cinco escaños, pero esa subida le mantiene aún a suficiente distancia del PNV como para convertirse en la fuerza decisiva a la que aspiraba. Con sus 18 escaños, menos que los que disponía el PP en la pasada legislatura, Patxi López lo tendrá difícil para acceder al Palacio de Aujuria Enea. Zapatero puede consolarse diciendo que ha crecido, pero el resultado está muy lejos de las expectativas que él mismo se había creído.

El PP salva la cara. La espléndida campaña de María San Gil ha permitido mantener un resultado más que digno contra todos los elementos desfavorables. A un año de haber perdido las elecciones en España, el PP en el País Vasco ha vuelto a demostrar que sigue siendo una alternativa capaz de pisar los talones del PSOE en toda España. Dicho en otras palabras, el PSOE no hace brecha electoral con el PP.

El gran triunfador de la noche parece ser el sucedáneo de Batasuna. Habrá quién hoy se sienta satisfecho por el hecho de que esos nueve escaños hayan evitado la mayoría absoluta del PNV, si es que lo han hecho, pero siempre será un error claudicar de los principios por intentar mejorar una coyuntura electoral. La presencia de estos diputados es una vergüenza que los demócratas nunca debimos permitir. Introducen además un factor importante de incertidumbre para la gobernabilidad del País Vasco.

Las opciones de Gobierno que se abren al Lehendakari son básicamente tres. Puede optar por seguir gobernando como hasta ahora, con un tripartito que no sólo no alcanza la mayoría absoluta, sino

que suma menos escaños que el conjunto del PP y PSOE. En segundo término, puede optar por constituir un frente independentista con los herederos de Batasuna. Finalmente, puede optar por una alianza con los socialistas, bien integrándolos en el Gobierno o bien buscando simplemente su apoyo parlamentario.

La primera opción sale debilitada de las urnas y probablemente no sea además la más deseada por Ibarretxe. La meneguante mayoría del tripartito ni siquiera puede ya hacer frente a la suma del PSE y el PP, lo que mantendría al Lehendakari en un constante sobresalto parlamentario, al capricho de los herederos de batasuna, es decir de ETA. Madrazo puede además subir el precio de sus servicios. Más allá de las dificultades del propio Gobierno, parece poco sensato aventurarse a lanzar nuevos desafíos a Madrid cuando éstos tienen dificultades para ser aprobados en la propia Cámara vasca.

No es descartable que el PNV busque por tanto un pacto con los sucesores de Batasuna. Los nueve escaños de EHAK sí le darían a Ibarretxe la mayoría suficiente para poder gobernar sin sobresaltos. Esta coalición permitiría además relanzar la ofensiva soberanista con mayor brío y energía. Por otro lado, si Zapatero no encontró durante la campaña electoral pruebas de la relación de esta candidatura con ETA, es muy probable que el PNV tampoco tenga ahora mayor reparo para pactar con ellos. Es cierto que este pacto puede ser aún indigesto para los sectores más moderados del nacionalismo, pero ese coste está ya amortizado.

Mi impresión es que la dificultad de este pacto vendrá más de ETA que del PNV. Por un lado, los terroristas siempre han pensado que el nacionalismo gobernante ha utilizado su lucha para obtener los beneficios sin asumir los costes. Por otro, los terroristas salieron muy escarmentados de la experiencia de Lizarra, en la que se sintieron engañados y defraudados por el PNV. Finalmente, los proetarras pueden pensar que tienen más que sacar de un diálogo con Zapatero que de un pacto con Ibarretxe. Es más, los batasunos pueden pensar que les es más rentable plantear una alternativa desde la izquierda nacionalista con el PSE, que a medio plazo desaloje del poder al PNV, que un frente nacionalista en el que ellos siempre estarán subordinados al hermano mayor.

La tercera opción sería la preferida por Zapatero y por los socialistas vascos. ZP necesitaría que el PSE entrara en el Gobierno para eludir la sensación de fracaso que han dejado sus 18 escaños. La

única forma de justificar la expectativa de cambio que Zapatero había introducido en la campaña sería introducir al PSE en el Gobierno o al menos hacer al Gobierno dependiente de los escaños socialistas. Podría incluso darse un juego de reciprocidades entre Madrid y Vitoria con un cruce de apoyos parlamentarios.

La dificultad de esta opción vendrá por la fuerte resistencia del PNV a pactar con los socialistas. Este pacto supondría enterrar definitivamente el Plan Ibarretxe y plegarse a la idea de Zapatero de empezar de nuevo con una negociación. Eso es tanto como asumir el fracaso de su proyecto. Por otro lado, habría quién en el PNV vería en esa operación el riesgo de estar alimentando una alternativa nacionalista de izquierda en el País Vasco que acabara a medio plazo con su actual hegemonía política. En definitiva, todas las alternativas parecen abiertas, pero ninguna definida. Habrá que esperar.